

Si llegan ofertas es porque hay talento

Andreu Mas-Colell

Presidente del Barcelona Institute of Science and Technology (BIST)

Cuando un investigador de una de nuestras universidades o centros de investigación es fichado por una institución de otro país, es común que nos hagamos preguntas del estilo: ¿qué significa eso para la salud de nuestro ecosistema de investigación?; ¿estamos perdiendo competitividad?; ¿nos recuperaremos del golpe?... Como estas preguntas me las han hecho más de una vez, ya tengo la

respuesta preparada. Se compone de cuatro puntos:

1. Cuando desde el exterior se produce una oferta a una investigadora valiosa, conviene que tengamos instrumentos para competir e intentar retenerla. A veces lo conseguimos y a veces no. Sin duda cuantos más instrumentos tengamos, más veces lo conseguiremos.

2. Pero no lo conseguiremos siempre. Eso es normal y pasa en las mejores familias. Harvard pierde profesores en Stanford y Stanford los pierde en Harvard. Si tenemos un buen número de investigadores que reciben propuestas altamente tentadoras de instituciones de primera línea mundial, es esperable que algunas se acepten. Si no nos pasara, solo habría

una explicación, la de no disponer de investigadores de primera línea mundial. Que no pase es pues consustancial a tener muchos.

3. Tenemos que procurar no perder el contacto con los investigadores que nos han privilegiado con su compañía durante periodos a veces muy largos. De hecho, tenemos que estar orgullosos. Así se forman redes, y estas, formales o informales, tienen una importancia fundamental en la actividad científica.

4. La presencia de talento en nuestro ecosistema de investigación ha significado que hemos conseguido muchos recursos de la Unión Europea. En unos tiempos en que estos recursos globalmente aumentaban mientras que los españoles no lo hacían –justo estamos recuperando los niveles previos a la crisis financiera del 2008–, eso nos ha ayudado a mantener el talento, y también a atraer más.

Mirando al futuro: en el mundo se están multiplicando los fondos de investigación privados de espíritu filantrópico o, más en general, con voluntad de impacto social. Es previsi-

Tenemos que intentar no perder el contacto con los que se van: hacer red favorece la ciencia

ble, además, que se intensifique una característica ahora incipiente, la de abrirse territorialmente. Es decir, la de condicionar su inversión a un país concreto. Tenemos que estar atentos a las posibilidades que en estas circunstancias se puedan presentar. Nuestro objetivo tendría que consistir en ser lo bastante potentes para atraer este tipo de financiación hacia nuestros investigadores e investigadoras, y así disponer de un instrumento más para retenerlos. Es un reto difícil, pero que vale la pena. ●



MARC ARIAS

El emblemático edificio del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona, en la Barceloneta